



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Las virtudes militares como base del pensamiento académico

Discurso pronunciado por D. Benigno González-Aller Gross con motivo del ingreso de nuevos académicos correspondientes de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, el día 4 de junio de 2025.

Excelentísimos señores académicos, autoridades civiles y militares, compañeros y amigos:

Es para mí un verdadero honor —y una profunda satisfacción— dirigirme hoy a ustedes en representación del grupo de nuevos académicos correspondientes que tenemos el privilegio de incorporarnos a esta ilustre Academia de las Ciencias y las Artes Militares. Subrayo el término «privilegio» con plena conciencia de lo que implica, porque somos muy conscientes del prestigio que rodea a esta institución, de la excelencia intelectual que representa y del papel esencial que desempeña en la vida cultural, científica y estratégica vinculada a la defensa de España.

En nombre de todos mis compañeros, quiero expresar nuestro más sincero agradecimiento por la confianza que se nos otorga. No concebimos este nombramiento como una meta alcanzada, sino como el inicio de una responsabilidad: la de contribuir, desde nuestras diversas trayectorias, al noble propósito de fomentar y proyectar la cultura de defensa, promoviendo aquellas manifestaciones científicas, artísticas e intelectuales que la enriquecen desde una mirada integradora del pasado, el presente y el futuro.

Cada uno de nosotros llega a esta Academia desde caminos distintos: unos desde el ejercicio activo de las armas, otros desde el mundo universitario, científico o artístico, otros desde ámbitos de gestión o asesoramiento. Esta pluralidad no solo enriquece nuestra reflexión, sino que refuerza el carácter abierto, integrador y exigente de esta institución.

Al preparar estas palabras de ingreso, me he preguntado qué podía aportar, desde mi experiencia personal y profesional, a la reflexión colectiva que aquí se cultiva. Y he llegado a la conclusión de que, como militar, lo mejor que puedo ofrecer es precisamente la aplicación de aquellas virtudes con las que me he formado en la milicia al ámbito académico e intelectual: un ámbito en el que, más allá de nuestras diferentes procedencias, confluyen una misma vocación intelectual y un conjunto de valores compartidos.

Por ello, he querido centrar este discurso en cómo las virtudes que configuran la identidad del militar —la disciplina, el rigor, la colaboración, el espíritu de servicio— no solo se revelan esenciales en el ejercicio del mando o en el cumplimiento de la misión, sino que encuentran también un lugar natural y fecundo en el cultivo del pensamiento, la docencia, la investigación y el diálogo intelectual.

Porque servir desde el cuerpo y desde la mente, desde la acción y desde la palabra, no son caminos opuestos, sino expresiones distintas —y complementarias— de una misma vocación: la vocación de servicio. Y es justamente esa vocación la que da sentido a nuestra presencia en esta Academia, y la que nos impulsa a seguir aportando, con humildad, convicción y compromiso, al bien común de nuestras Fuerzas Armadas y de la sociedad a la que nos debemos.

1. La disciplina: constancia frente a la incertidumbre

Si hay una virtud que atraviesa toda la formación y la vida militar, es la disciplina. Pero no queremos hablar de ella en términos formales o reglamentarios. La disciplina no es únicamente el cumplimiento del deber ni la obediencia a una estructura jerárquica. Es, sobre todo, una disposición interior: la capacidad de sostener un esfuerzo a lo largo del tiempo, incluso en condiciones difíciles, sin esperar recompensa inmediata, sin dejarse vencer por el desaliento.

En el ámbito académico, esta virtud se vuelve indispensable. Porque investigar no es recorrer caminos pavimentados, sino abrir sendas inciertas. Porque enseñar no es repetir esquemas, sino renovar cada día la forma de transmitir lo que se sabe. Porque escribir, leer, analizar, cotejar fuentes... requiere tiempo, paciencia y tenacidad. Y todo eso —quienes venimos de la vida castrense lo sabemos bien—

solo es posible cuando se cultiva una forma de disciplina que no se impone desde fuera, sino que se sostiene desde dentro.

La disciplina es, en definitiva, la virtud que permite que el pensamiento madure. Y por eso, al entrar en esta Academia, aspiramos a seguir poniéndola al servicio de la cultura, con el mismo compromiso con el que la hemos puesto al servicio de nuestras unidades, nuestros equipos y nuestra misión.

2. El rigor: precisión, honradez y respeto por la verdad

Hablar de rigor es hablar de uno de los principios más valiosos que comparten el mundo militar y el mundo académico. En la vida operativa, el rigor puede marcar la diferencia entre el éxito y el error. En el pensamiento, entre lo verdadero y lo banal.

El rigor es más que exactitud: es una forma de respeto. Respeto por los hechos, por los datos, por las fuentes, por la lógica del pensamiento y por la responsabilidad que implica cualquier afirmación pública. Un militar riguroso no improvisa ni actúa al azar: se prepara, analiza, verifica, calibra. Lo mismo se espera del académico: que no se conforme con lo aparente, que no abuse de las opiniones, que base sus argumentos en evidencias y contraste sus hipótesis con humildad.

El rigor, además, conlleva una dimensión ética. Porque no basta con tener razón: hay que ganársela con esfuerzo y defenderla con respeto. Y eso, tanto en la vida militar como en la intelectual, exige formación continua, espíritu crítico y conciencia de que siempre se puede aprender algo más.

En esta Academia, donde se estudian los grandes temas del pensamiento militar, el rigor no puede ser una exigencia más: debe ser una norma interior, una forma de estar en el mundo. Y en eso, quienes venimos del servicio activo —o hemos convivido estrechamente con él— tenemos un camino recorrido que ponemos a disposición del trabajo común.

3. El trabajo en equipo: conocimiento compartido, confianza construida

La tercera virtud que queremos destacar es el trabajo en equipo. En el entorno militar, nadie alcanza los objetivos solo. La cohesión, la confianza mutua, la capacidad de asumir responsabilidades compartidas y de ceder protagonismo en favor del éxito colectivo son elementos que se enseñan desde el primer día.

Esa misma lógica, tan natural en el mundo operativo, es hoy fundamental en el ámbito del pensamiento. Porque el conocimiento se ha vuelto necesariamente

colaborativo. Ya no es posible abarcar una realidad compleja desde una sola disciplina, ni afrontar los grandes retos intelectuales desde la soledad del despacho. Hoy, más que nunca, la academia necesita equipos interdisciplinarios, grupos de trabajo con visiones complementarias, redes de confianza que permitan avanzar juntos.

Pero para que eso funcione, se necesita más que competencia técnica. Se necesita actitud: saber escuchar, saber ceder, saber construir juntos. Y esas actitudes se cultivan, con naturalidad, en quienes han servido en unidades donde el éxito común depende del esfuerzo coordinado.

Además, el trabajo en equipo conlleva otra dimensión fundamental: la transmisión. En el mundo militar, los veteranos forman a los jóvenes; se cuida el relevo, se protege la experiencia, se valora el aprendizaje mutuo. Esa misma actitud es la que permite que una comunidad académica crezca: cuando los que más saben se preocupan por formar a los que empiezan, cuando se reconocen los méritos del otro, cuando se celebra el éxito ajeno como parte del éxito colectivo.

4. El espíritu de servicio: la cultura como vocación pública

Y, por último, queremos hablar del espíritu de servicio. Sin duda, la más transversal y la más profunda de todas las virtudes castrenses.

El espíritu de servicio es lo que da sentido a todas las demás. Es la convicción de que lo que uno hace —ya sea desde un puente de mando, una base, un aula o una biblioteca— tiene valor en la medida en que mejora algo más allá de uno mismo. Es lo que permite entender que nuestra labor no se agota en nuestros logros personales, sino que forma parte de un proyecto mayor: el de la defensa, la cultura, la educación, la memoria.

Ese espíritu, cuando se traslada al ámbito académico, transforma completamente la manera de entender la tarea intelectual. Porque obliga a preguntarse: ¿para qué escribo?, ¿para qué investigo?, ¿a quién estoy sirviendo con este conocimiento?

El espíritu de servicio es el que lleva al historiador a devolver a la sociedad su pasado con honestidad. Es el que impulsa al ingeniero o al científico a buscar soluciones útiles. Es el que mueve al profesor a formar a sus alumnos con exigencia, pero también con generosidad. Y es, en definitiva, lo que hace que la cultura militar —cuando se entiende como vocación y no como adorno— tenga un impacto real en el mundo que nos rodea.

Un ejemplo personal: simbiosis de virtudes militares y vocación académica

Y, una vez enumeradas estas cuatro virtudes, permítanme —aun en el marco de esta intervención colectiva— realizar, antes de concluir, una breve evocación personal. Quisiera recordar a una persona muy cercana a mí que encarnó esas virtudes con naturalidad, firmeza y coherencia a lo largo de toda su vida, tanto en su trayectoria militar como en su dedicación intelectual.

Me refiero a mi padre, José Ignacio González-Aller Hierro, contralmirante del Cuerpo General de la Armada, una figura que bien podría considerarse una versión contemporánea de la marina ilustrada del siglo XVIII. Supo compaginar una vida de servicio activo —en la que llegó a mandar cuatro buques de combate— con una relevante y generosa contribución a la cultura militar, tanto como creador del museo naval moderno como por su infatigable dedicación a la investigación histórica, siempre sustentada en el rigor de las fuentes originales.

Esa simbiosis entre el compromiso castrense y la labor intelectual le hizo merecedor del premio Santa Cruz de Marcenado. Hoy lo evoco no solo con gratitud filial, sino como testimonio vivo de que servir a España desde las armas y desde el pensamiento no son caminos separados, sino expresiones convergentes de una misma vocación: la vocación de servicio.

Cierre

Por todo ello, tras reflexionar sobre el valor que las virtudes militares pueden aportar al mundo del pensamiento, permítanme concluir reafirmando el sentido profundo que tiene para nosotros este ingreso en la Academia. Lo hacemos con la ilusión de contribuir a una tradición intelectual viva, exigente y comprometida, que no se limita a custodiar el legado del pasado, sino que lo proyecta activamente hacia los desafíos del presente y del porvenir. Venimos a sumar nuestras trayectorias, convicciones y experiencias a una comunidad que entiende que la cultura militar no es un ámbito cerrado, sino un cuerpo vivo de saberes, prácticas y valores que puede —y debe— dialogar con la sociedad, enriquecer el pensamiento contemporáneo y ofrecer orientación y claridad en tiempos de incertidumbre.

Vivimos un momento en que los desafíos estratégicos, tecnológicos y sociales se entrelazan con creciente complejidad. Y frente a ellos, no bastan soluciones técnicas ni respuestas inmediatas. Se necesita reflexión serena, experiencia acumulada, valores sólidos. Una cultura militar que no se encierre en sí misma, sino que sepa escuchar, explicar, proponer y servir al bien común desde el conocimiento.

Desde aquí queremos renovar nuestro compromiso con ese propósito: trabajar desde esta Academia para que el pensamiento militar sea útil, riguroso, abierto y humano. Y hacerlo como parte de una comunidad que cree en el saber compartido como instrumento de progreso, y que reconoce en la búsqueda intelectual un acto de servicio a España.

Nuestro ingreso, en definitiva, no es solo un reconocimiento; es una responsabilidad. Asumimos el deber de seguir cultivando una cultura militar que combine técnica y ética, doctrina y humanidad, ciencia y arte. Porque todo eso forma parte del alma de la milicia. Y porque, al final, todo eso contribuye a forjar una sociedad más fuerte, más consciente y más unida.

Muchas gracias. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2025